

La familia Túpac Amaru. Lucha, martirio y gloria.

La familia es el núcleo de la sociedad. Existen varias teorías sociológicas que explican la función social que cumplen las familias. Dos de las más relevantes son la de Parsons y la de Mead. Desde el funcionalismo estructural de Parsons (1955) se afirma que la familia es una institución que sirve para integrar los hijos a la sociedad, regular su conducta y, además, apoyarlos emocional y afectivamente. Según el interaccionismo simbólico de Mead (1934), se podría afirmar que, mediante el entorno social de la familia, los individuos construyen su identidad a través de la interrelación entre sus miembros para que, de este modo, comprendan quiénes son y cómo se relacionan con el mundo. Veamos algunos casos particulares.

La Sagrada Familia compuesta por José, María y Jesús es, si se observa con cuidado, un ejemplo de unidad donde hay valores importantes. José representa la obediencia, la justicia y el trabajo, María simboliza la pureza, la fe y el amor y Jesús encarna la salvación, la redención y la humanidad. Cada Navidad en sendas casas del Perú se adorna la sala con el nacimiento del Niño Jesús y siempre se coloca a la Sagrada Familia al centro recordando que Navidad es más que regalos y comidas abundantes. Navidad es amor.

Otra familia relevante fue la de los Curie. Marie Curie fue la única mujer en la historia que ganó dos veces el Nobel (en 1903 y 1911). Pierre Curie, ganador del Nobel de 1903, también fue un científico muy talentoso y siempre velaba por el respeto que se le debía tener a su esposa. Posteriormente, la hija Irène Joliot-Curie, de igual modo, recibiría el premio Nobel, junto a su esposo, en 1934, por investigaciones en el campo de la radioactividad. Es importante rescatar como el linaje triunfador se transmite de generación en generación y el entusiasmo por querer dejar en alto el apellido motiva las grandes hazañas.

Una última familia importante de recordar es la de Karl Marx, Jenny von Westphalen y Eleanor Marx y sus demás hermanos. El propio Karl Marx es interesante por sus aportes tales como el polémico materialismo histórico y sus reflexiones sobre la alienación, su esposa también tuvo esa sangre de activista social bien encendida y se debe destacar a Eleanor Marx por su posición política feminista también involucrada con el trabajo de su padre. Más allá de las críticas que se le podría realizar al marxismo, y al propio Marx, es claro que su familia tuvo convicciones fuertes al respecto del tema político.

A la luz de las teorías sociológicas, se evidencia que en familias así no faltan valores tales como el respeto, la comunicación, la tolerancia, la perseverancia, el amor, la responsabilidad, la empatía, la gratitud, entre otros ideales. En el caso de los Túpac Amaru se consideraba la religión católica como algo inspirador y venerable. En principio, la vida del mismo Jesús fue modelo a seguir para muchos. Su vía crucis es visto como ejemplo de entrega, humildad y sacrificio. Recordemos que Túpac Amaru II había recibido formación jesuita que enfatizaba en la justicia divina, la obediencia al orden moral y la relevancia de la verdad. Asimismo, la importancia de la oración, así como los valores comunitarios y los mártires que se han sacrificado por la noble causa del catolicismo son elementos muy atractivos de esta fe.

Comúnmente, a decir de Parsons y Mead, la familia es concebida como uno de los medios de socialización cuyo objetivo es formar a los hijos para que puedan servir a su sociedad y, así, logren incorporarse y adaptarse a esta, dejando en alto el apellido y, además, luchando por ideales justos. Se trata de procrear seres humanos funcionales que puedan hacer del mundo un lugar mejor. De hecho, es visto como símbolo de progreso el abandono del nido para que los descendientes puedan emprender su propio viaje y tener, incluso, sus propias familias.

Pero, el caso de los Túpac Amaru fue muy especial. Y no es para menos. Para el padre, ser heredero del linaje de los Incas significaba que había una esperanza para aquel pueblo que fue sometido hace varios años por los invasores europeos. Es casi seguro que los padres discutían frente a los hijos acerca de la injusticia que los oprimía y de qué medidas tomar para poder exigir respeto. Tal vez comprendieron que, como afirmó posteriormente Krishnamurti (a decir de Vonnegut, 1975), no es signo de buena salud el estar bien adaptado a una sociedad profundamente enferma.

En ese sentido, se puede sostener que la concepción de familia que tuvieron fue la de un espacio que preparaba a los integrantes para la resistencia y la transformación considerando su situación de opresión y menoscabo. Así, la unión familiar no solo garantizaba apoyo emocional sino también preparaba a sus miembros para asumir un papel activo en el cambio social. Podría relacionarse esta idea con una posición decolonial temprana.

Esta idea de familia fue clave sobre todo cuando la rebelión ganó fuerza. La familia no solo legitimaba la causa al presentarla como una clara convicción

compartida, sino que también se convertía en fuente de inspiración para otras personas, alentándolas a unirse al movimiento (Valcárcel, 1947). Precisamente, ese fue el caso de Tomasa Tito Condemayta, quien colaboró arduamente con la gesta al ver que la familia Túpac Amaru estaba involucrada enteramente.

No obstante, a pesar de las expectativas que el catolicismo genera, la realidad siempre sorprende. José Gabriel Condorcanqui, en su condición de cacique, pudo ser testigo directo de todos los abusos a los que eran sometidos los indígenas. La mita los obligaba a trabajar en minas o en obras públicas sin algún tipo de pago, se les sustraía las tierras y era común el desplazamiento y abandono de nativos, existía un tributo obligatorio de elevado valor para los naturales, se sufría maltrato físico (como latigazos y mutilaciones) así como humillaciones públicas y, en fin, se despreciaba todo lo que fuera originario como la lengua y las costumbres, entre otros elementos culturales.

Esta contradicción invita a la reflexión. Por un lado, se instruye en cierta religión donde prima el amor y cuidado del prójimo, pero, por otro lado, los invasores no actúan en coherencia con esas mismas creencias religiosas. Se podría explorar esta crítica tomando en cuenta la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez (1975). Este intelectual peruano del siglo XX, consideró que la religión puede ser usada como una herramienta de resistencia frente al poder opresor. Asimismo, en su propuesta existe una fuerte identificación con los pobres y los oprimidos que constituyen los sectores más vulnerables de la sociedad. Además, se critica al poder opresivo por ser abusivo, aunque manteniendo cierto reformismo pues no se quiere abolir la religión sino asentarla sobre bases coherentes. Finalmente, Gutiérrez creía que era posible lograr una sociedad más equitativa donde se cumplan la justicia y equidad. Nótese, pues, que el catolicismo constituye un marco ético para la resistencia. Precisamente, estos elementos también están presentes en el accionar inicial de los Túpac Amaru. De forma simbólica, las bases de la teología de la liberación se encuentran en su forma embrionaria en esta causa.

Ahora bien, es necesario aclarar que Túpac Amaru no era liberal pues no quería abolir la religión ni la Corona española (Madrado, 2001). Su verdadero objetivo era que los de su clase y etnia recibieran un trato más adecuado, es decir, buscaba una sociedad más justa. En este sentido, Túpac Amaru tendría en una mano la biblia y en la otra, un rifle. En esto concordaban todos los Túpac Amaru

tanto el padre, como la madre, Micaela Bastidas, y los hijos Hipólito (nacido en 1761), Mariano (nacido en 1762) y Fernando (nacido en 1768). Para ellos, era evidente que la explotación española era una violación del orden divino y, por lo tanto, la rebelión puede ser moralmente aceptable si se busca corregir una grave injusticia. La libertad no se mendiga, se conquista con el coraje de los que se atreven a desafiar el orden establecido. La dignidad no tiene precio.

Se debe resaltar el importante rol que desempeñó Micaela Bastidas. Como líder, se encargó de la logística de las tropas, coordinaba las estrategias y supervisaba las operaciones militares (Guardia, 2015). También, fue responsable de asegurar el abastecimiento de armas, del entrenamiento del ejército y la comunicación entre los distintos grupos. Su caso prueba que el género y la etnia son irrelevantes si los ideales por los que se lucha están justificados y se posee, además, una voluntad inquebrantable.

Hubo feroces batallas en la gesta de los Túpac Amaru: la de Sangarará, la de Checacupe y la de Combapata. Estas acciones bélicas de los Túpac Amaru evidencian una interesante paradoja. A inicios de la invasión, los españoles decidieron dominar y someter a los nativos bajo la idea de que se necesitaba convertirlos al catolicismo porque su forma politeísta de ver el mundo era errada y repugnante a sus ojos. Sus sacrificios humanos, sus extrañas costumbres, su poligamia, el incesto incaico, su idolatría, sus fiestas y bailes eran vistos como opuestos a la buena moral. Tiempo después, cuando se consume la conquista y el nativo sea vencido, esos mismos invasores, que supuestamente debían modelar una civilización a la altura de las mejores a nivel moral, ejecutan una serie de acciones que no son nada católicas ni virtuosas. Si ellos tuvieron derecho a guerrear al Imperio incaico bajo razones morales, ahora es momento de devolverles el favor y guerrearlos a ellos también por esas mismas razones. Al comienzo se pudo saborear la gloria de la victoria, pero finalmente, las traiciones y las malas estrategias desembocaron en la derrota del movimiento. El 17 de mayo de 1781 fueron ejecutados. El castigo fue terrible (Paucar y Gayosa, 2013). Hipólito a sus 20 años fue condenado a la horca no sin antes cortarle la lengua con una tenaza. En el caso de la madre, a sus 36 años, se le cortó la lengua y se le golpeó hasta morir. A sus 43 años, a Túpac Amaru II, a quien se le consideraba incorregible, se intentó desmembrarlo atando cada una de sus extremidades a sendos caballos. Al no poder despedazarlo, tal y como

afirmó Alejandro Romualdo (1958), se trozó partes de su cuerpo colocando cada una de estas en los principales focos de las revueltas para persuadir a los sediciosos y, así, mostrarles lo que les podría suceder.

Diego Cristóbal, primo de José Gabriel, junto Andrés Mendigure (que luego se autodenominaría “Andrés Túpac Amaru”), sobrino del mismo, y Mariano (con 18 años) lideraron la resistencia indígena tras la sentencia y ejecución de la familia Túpac Amaru. Pero, después de 2 años, se les otorgó un indulto. Durante esa etapa de calma, Mariano intentó casarse con María Mejía, cuyos intercambios epistolares reflejan amor y confianza de pareja (Glave 2023), pero no se les concedió el permiso por motivos de prejuicios raciales, clasistas y, además, para evitar alianzas peligrosas para los intereses del virreinato.

Después de un breve tiempo, el indulto fue anulado y, así, fueron traicionados por quienes tenían otra revuelta. El castigo para Diego Cristóbal fue espeluznante. Fue obligado a ver como moría su madre desangrada, quien tenía su lengua cortada, y ahorcada públicamente. Además, usaron tenazas al rojo vivo para desgarrar la piel directamente del pecho del condenado (Walker, 2015). Mariano fue desterrado a España. Penosamente, murió durante el viaje, en Río de Janeiro, a los 21 años el 27 de julio de 1784 (Burns, 1992). Igualmente, Andrés, quien se carteaba amorosamente con Narcisa Castro (Glave 2023), fue apresado y desterrado. Murió en el viaje el 2 de febrero de 1786 en Portugal.

Solo Fernando Túpac Amaru, miembro de la familia cercana, sobrevivió, pues se consideraba que con 12 años era demasiado joven como para participar activamente en los planes y actividades de su familia, pero su vida, posteriormente, no fue mejorando con el tiempo. Las autoridades decidieron exiliarlo a África y, de ahí, a España. Fue encarcelado y sometido a hambre, frío y castración, entre otros males. Se dice que el barco que trasladaba a Fernando naufragó, pero él sobrevivió y se entregó voluntariamente a sus captores. A pesar de este noble gesto, esto no le evitó azotes, castigos y otros vejámenes que sufriría luego estando en prisión. Moriría a los 29 años en 1798, educado al modo español, pero viviendo en la indigencia, humillado y deprimido. Nunca pudieron arrancar al Perú de su memoria ni de su corazón. Prueba de ello es su escrito *Este cautiverio y agonía sin fin* (Ayala, 2018) en el que dejó testimonio de todo su martirio.

Existe un caso importante y que se debe mencionar. Se trata de Juan Bautista Túpac Amaru (1826), medio hermano de Túpac Amaru II, quien se vio involucrado en la lucha contra el virreinato y en 1780 fue condenado a 200 azotes y prisión. Después fue enviado a España, donde pasó 40 años en la mazmorra. Fue liberado en 1820 y se dedicó a escribir su obra *El dilatado cautiverio*. Falleció el 2 de noviembre de 1827 en Buenos Aires, Argentina.

A través del dolor y la lucha, la familia de los Túpac Amaru se convirtió en el símbolo de la resistencia. A pesar de todo el sufrimiento, la gesta de esta familia significó que los invasores eran susceptibles de ser vencidos y que, si quiere, el indígena puede hacerse respetar pues nadie es dueño exclusivo de la igualdad, la fraternidad, la libertad y los otros derechos. En términos de Foucault (1978), esto se explica pues donde hay poder, siempre habrá resistencia al poder. Esto significa que el verdadero poder reside en la unión de los oprimidos.

Túpac Amaru y los suyos no murieron en los Andes; ellos viven en cada grito de justicia, en cada lucha por la igualdad. El sacrificio de esta familia será recordado en la historia como un ejemplo de valentía y determinación. Ese, precisamente, es uno de los problemas de los regímenes tiránicos: terminan mitificando a sus opositores después de que las torturas se convierten en asesinatos. Cuando la tiranía mata a un opositor, este se vuelve un mártir y su valor se magnifica a niveles incalculables. (Gutiérrez, 2006).

Ocurre otra situación paradójica porque los condenados por causas religiosas, morales o políticas se vuelven un ejemplo a seguir, tal y como sucedió con Jesús al ser crucificado injustamente por los romanos, con Sócrates al ser sentenciado a beber cicuta por sus enemigos o con Giordano Bruno al ser condenado a la hoguera por la Inquisición. Incluso, se puede afirmar que, de los dos, el que castiga realmente tiene más miedo que el castigado, pues al aplicar la mortal sanción los ejecutores están mostrando que están atemorizados ante las convicciones políticas y morales del sentenciado mientras que al castigado poco le puede importar su muerte ya que, si está del lado de la verdad, puede tener la conciencia tranquila y, así, descansar en paz.

Es importante tomar en cuenta que la sangre derramada de los Túpac Amaru regó el suelo de los Andes, y de ella brotaron, tiempo después, las semillas de la esperanza que anunciarían el fin de la opresión. Ojalá que en el futuro el país pueda reconocer sin miedo la deuda histórica que se tiene con los Túpac Amaru

como familia. Más allá de símbolos o fiestas, más allá de homenajes militares o perdones judiciales que vengan de ultramar y se dirijan únicamente a Túpac Amaru II, se espera que en algún momento se dimensione la memoria de los Túpac Amaru, no como una especie de tropa de soldados, sino como la familia que realmente fueron. Y más que luchas, castigos o sufrimientos lo que se debería recordar es su unidad, su abrazo, su ternura, sus convicciones, su armonía, su entrega y el verdadero amor que consiste en entregarlo y darlo todo hasta perecer cual si el objetivo de la vida fuese conseguir el autorrespeto. No olvidemos que más que guerreros, los Túpac Amaru fueron visionarios que soñaron con un mundo donde la dignidad del hombre prevaleciera sobre la tiranía.

Referencias

- Ayala, José. (2018). *Este cautiverio y agonía sin fin*. Lima: San Marcos.
- Burns, K. (1992). Amor y rebelión en 1782: el caso de Mariano Túpac Amaru y María Mejía. *Histórica*, 16(2), 131-176.
<https://doi.org/10.18800/historica.199202.001>
- Foucault, M. (1978). *The History of Sexuality*. Vol. 1, An Introduction. New York: Pantheon.
- Glave, L. M. (2023). Y el odio pudo más que el amor: Cartas privadas que se incautaron en la represión final al movimiento de los Tupa Amaru (1782-1783). *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 7(1), 541-567.
<https://doi.org/10.23854/autoc.v7i1.310>
- Guardia, S. B. (2015). Micaela Bastidas y la insurrección de Túpac Amaru. *Revista CEMHAL*, 17(163), 4-88.
https://www.cemhal.org/anteriores/2015_2016/No_163.pdf
- Gutiérrez, A. (2006). Túpac Amaru II, sol vencido: ¿El primer precursor de la emancipación? *Araucaria*, 8(15), 205-223.
<https://digital.csic.es/bitstream/10261/29411/1/Tupac-Gutierrez%20Escudero.pdf>
- Gutiérrez, G. (1975). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme. <https://hectorucsar.wordpress.com/wp->

<content/uploads/2012/12/gutierrez-gustavo-teologia-de-la-liberacion-perspectiva.pdf>

Madrazo, G. (2001). Túpac Amaru: La rebelión, Dios y el rey. *Andes*, (12), 1-40. <https://www.redalyc.org/pdf/127/12701204.pdf>

Mead, G. (1934). *Mind, Self and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press.

Parsons, T. (1955). The American Family: Its Relations to Personality and to the Social Structure. En T. Parsons & R. Bales (Eds.), *Family. Socialization and Interaction Process* (pp. 3-33). Glencoe, Ill: The Free Press.

Paucar, A., y Gayosa, A. (2013). *Juicio y sentencia a Túpac Amaru II y a su familia*. [PDF]. <https://textos.pucp.edu.pe/pdf/4810.pdf>

Romualdo, A. (1958). *Edición extraordinaria*. Lima: Ediciones de Cuadernos Trimestrales de poesía.

Túpac Amaru, J. B. (1826). *El dilatado cautiverio, bajo el gobierno español, de Juan Bautista Tupamaru, 5to. nieto del último emperador del Perú* [Archivo PDF]. Biblioteca Nacional del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.14428/72476>

Valcárcel, C. D. (1947). La familia del cacique Túpac Amaru: documentos existentes en la iglesia de Pampamarca. *Letras* (Lima), 13(36), 44-89. <https://doi.org/10.30920/letras.13.36.2>

Vonnegut, M. (1975). *The Eden Express: A Memoir of Insanity*. Nueva York: Praeger Publishing.

Walker, Ch. (2015). *La rebelión de Túpac Amaru*. Lima: IEP.